

CIVISMO

ORGANO DE LA S. DE M. P. DE MANIZALES

Director: LEONIDAS TRUJILLO ESCOBAR

Esta edición ha sido visada por la CENSURA OFICIAL

MANIZALES - CALDAS - COLOMBIA - DICIEMBRE DE 1949 - No. 79

EDITORIAL

Dos Medallas



Palabras de Antonio Alvarez Restrepo al imponer las Medallas del Civismo y del Mérito al doctor Julio Zuloaga y a don Luciano Durán.

Señoras:

Señores:

Cuando en una de esas tardes de azul transparencia el viajero llega al ápice de la colina que sirve a Manizales de acantilado y atalaya y tiende la vista sobre los amplios horizontes circundantes, encuentra para regalo y alegría de sus ojos uno de aquellos panoramas de la naturaleza q' nunca más se borrarán de su memoria. Hacia el oriente, camino de las estrellas, de entre las ciclópeas jorobas de la cordillera andina, emerge el Ruiz, "cúpula argentada de la patria", símbolo de empresas ideales, visión radiante, maravilla de Dios en cuyos flancos hasta el propio silencio se arrodilla... Y si vuelve los ojos al occidente y escruta con atenta mirada el paisaje de las tierras que se tienden sumisas a las plantas de la colina manizaleña se encontrará con una de aquellas amables visiones que impregnan el espíritu de alegría cordial, por la belleza ondulante de los collados, que agitan al viento sus cabelleras de guadua, por la variedad policroma de los campos y de las siembras, por la plenitud vital que se adivina bajo el verde terciopelo de los cafetales y entre el vaso desgarrado del

plátano familiar. Paisaje de égloga éste que se extiende desde la propia roca que le sirve a la ciudad de basamento y que sólo se extingue en la desdibujada serranía del Tatamá.

Y en medio de este escenario estupendo, la ciudad... Esta dulce, tibia y acogedora Manizales, congregada y apretujada como un rebaño fiel bajo las torres hieráticas y solemnes de la majestuosa catedral. Sí, Manizales, la de las arduas empresas, la de la lucha implacable contra el destino, la de la cerviz que no se dobla, la de los hogares que resplandecen como templos, foco de inquietudes nacionales, asiento de la hidalguía, matriz espiritual de una raza nueva. Manizales, "que ha venido colocando un faro sobre cada risco de la agreste atalaya, un hogar en cada curva de la colina santa, un atleta robusto frente a cada problema y una mujer que le adore, jocunda, sonreída y feliz ante cada una de las siete puertas que dan acceso a lo desconocido". A esta ciudad y a este sitio arribaron un día ya distante dos viajeros. Venía el uno desde el Norte, de Salamina, "floral y frutal", signada por el rayo de la inteligencia, hoja de laurel en las sienes juveniles de Caldas. Llegaba el otro del Sur, del Valle melodioso y azul, de Cartago la española y la castellana... Llegaron aquí sin sospechar quizás que al detener su planta en esta serranía habrían de sufrir hasta el final de sus años el embrujo de la ciudad que a tantos ha embrujado. Aquí alzaron su tienda, aquí pusieron a prueba su voluntad y su coraje de luchadores, aquí anclaron el bajel de sus horas, y bajo este cielo amable, un día de fiesta para sus corazones, encontraron "entre las hijas de la hidalga tierra", la dulce compañera, la esposa dilectísima, dos hijas de Manizales que han alfombrado de flores la senda de su trabajo y de su acción. Uno de ellos se llamaba Julio Zuloaga. Discípulo de Hipócrates había cruzado por los claustros universitarios no como un estudiante más entre el par-do montón de los iniciados, sino como un inquieto investigador, curioso y estudioso, tenaz en sus empeños y audaz en sus iniciativas. Traía a la ciudad que había escogido para teatro de sus empresas la movilidad de un espíritu nuevo, macerado en el estudio y nutrido con graves disciplinas científicas. Con él iba a iniciarse una época nueva de la cirugía en Caldas y de su diestra mano habría de brotar, bajo el filo de su escalpelo, la salud y la vida para muchos condenados a muerte irremediable. Su nombre llenó muy pronto el ámbito comar-

cano y principió desde entonces a repetirse con el suyo el nombre de Manizales, porque su nombradía le daba títulos nuevos a la incipiente ciudad. Más tarde, con el correr del tiempo, Zuloaga que ocupaba por derecho de conquista puesto rector dentro de la sociedad que en forma calurosa le había acogido, inició su apostolado cívico, esta larga jornada de muchos años que hoy consagramos, en la cual su nombre ha aparecido vinculado con fuertes eslabones, a cien campañas tendientes a hacer de la nuestra una ciudad de primer orden dentro del conjunto colombiano. Con una tenacidad aragonesa —magnífica tenacidad— que no conoce descansos, con una voluntad intrépida que no se detiene ante el escollo inesperado ni ante la resistencia poderosa; con una fe profunda, con una inteligencia vivaz e inquisidora, Julio Zuloaga ha sido uno de los adalides de nuestro progreso, un campeador que unido a otros de su talla y de su gallardía, ha mantenido en alto y visible el escudo de las puertas abiertas. En la Cámara de Representantes, en el Concejo Municipal, en el Club Rotario, en las Juntas, en las reuniones cívicas, donde quiera que se le reclame, allí está él con su personalidad definida y rotunda, con su temperamento de inconforme, dispuesto a servir en la primera línea y en el sitio más avanzado. Las empresas cívicas le apasionan y a ellas dedica lo mejor de su tiempo. Muchas veces podréis encontrar herméticas y clausuradas las puertas de su consultorio, pero nunca estará ausente en la cita que se le dé para estudiar un problema de Manizales. Casi podría decirse que trabajar en su compañía, cuando de asuntos públicos se trata, es estar sometido al exasperante rigor disciplinario de la puntualidad, de la exactitud y del afán. Huelguen otros en el ambiente apacible de sus preferencias, descansen en sus hogares quienes no sienten el llamamiento del civismo, miren aquéllos cómo corre serena y apacible su vida de ciudadanos-espectadores, en la segura confianza de que si ellos faltan, otros, como este doctor Julio Zuloaga, estarán robando tiempo a sus horarios para hacer que la llama cívica no se apague y para que Manizales no languidezca en un clima de conformidad y de marasmo. La consagración que esta noche le hacemos es apenas el reconocimiento por una de las más dilatadas trayectorias en el servicio público de Manizales.

En otra esfera, en campo diverso, Luciano Durán, desde la torre de su sencillez hidalga ha sido atalaya y vigía, precursor y consejero, soporte recio de nuestra arquitectura económica, el eje activo de nuestra vida comercial. No le busquéis al frente de las multitudes enardecidas, ni en el agora abierta trepidante de fiebre polémica, ni indaguéis por él en la junta política, ni en la sonora alegría de los salones en fiesta. No. Luciano Durán no estará allí. Buscadlo en su retiro discreto, en el ambiente de su oficina, en la mesa redonda de la Cámara de Comercio, en la penumbra acogedora de su hogar nobilísimo. Allí estará revisando cifras, escudriñando estadísticas, o estudiando tarifas y comparando longitudes e interpretando decretos y buceando en el articulado de las leyes para saber a ciencia cierta hasta dónde todas esas cosas al parecer anodinas pueden servirnos o perjudicarnos. Bajó el filo de un decreto una ciudad puede perecer guillotizada, en el párrafo de una ley puede ocultarse la matraera acechante, en los párrafos de una resolución o en las sílabas ingenuas de un reglamento puede ocultarse el peligro tremendo. Entre la urdimbre de actividades oficiales, que el afán contemporáneo entreteje y desteje, el destino de una ciudad insular como la nuestra puede jugarse todo, en una hora de descuido o de negligencia. Manizales lo sabe, Manizales lo ha vivido, y unas veces por los caminos de la diplomacia y otras agitando su garra rampante ha tenido que destruir la malla opresora, entre tejida en la escueta oficina de un ministerio.

En esta tarea de atalayar peligros y avizorar acechanzas, nadie que haya realizado una labor más benedictina y fructífera que Luciano Durán. Mas no ha parado allí su acción desvelada. Si repasamos veinte años de actividades públicas pro Manizales encontraremos a Luciano Durán, un día en la Junta de la Carretera al Magdalena, demostrando con cifras incontrovertibles la imperativa necesidad de esa obra; lo veremos en su sillón de la Cámara de Comercio analizando la posición de nuestro comercio frente a las disposiciones gubernamentales e indicando soluciones para todas las dificultades; más tarde leeremos en las páginas de los diarios sus tesis económicas, llenas de buen sentido e interpretadas siempre en el sentido favorable a nuestra economía, o bien, frente a Ministros e ingenieros le hallaremos desbaratando con lógica y con energía, planes preconcebidos de rutas e itinerarios.

rios que aislaban nuestra ciudad en el plan nacional de vías y destruían literalmente nuestro futuro. Algo más aún. Luciano Durán ha sido promotor y precursor de la industria en Manizales. A él se le debe en gran parte el espíritu de asociación que ha surgido después de muchos años de desconfianza y de fracasos. La serenidad de su juicio y su capacidad de investigador han servido para que las gentes crean de nuevo en las posibilidades industriales y para que se asocien y congreguen después de viejas y dolorosas experiencias. Si mañana al influjo de la Central Hidroeléctrica, Manizales se lanza, como ha de lanzarse, por el camino del industrialismo, le deberá buena parte de esta actitud a este precursor desvelado, a este zapador del futuro, a Luciano Durán, el de la callada obra, el de la insigne modestia, el de la vida ejemplar. Su obra constituye uno de los soportes más valiosos del progreso manizaleño, porque a comercio y a industria prósperos corresponde paralelamente el progreso general. Pocas veces un homenaje es tan merecido como el que esta noche le rendimos con todo el calor de la amistad y de la admiración.

* * *

Entre todas las ciudades del país, ya lo dije alguna vez. Manizales es sin duda alguna la que ha tenido que luchar contra mayores obstáculos en la ruta de su progreso. Ciudad mediterránea, anclada sobre un espolón de los Andes, distante del mar y de los ríos navegables, ha forjado su prosperidad sobre el yunque de una tenacidad implacable. Ni el medio físico, ni los elementos primordiales para la vida, ni la geografía, nada le ha sido propicio. Sus hombres han tenido que suplir con cívico denuedo lo que la naturaleza les ha negado. Pero para fortuna suya han surgido en cada generación equipos de servidores públicos sobre cuyos hombros fuertes la ciudad ha reposado tranquila. A ellos se debe primordialmente esta posición de avanzada que ella tiene en el conjunto de las ciudades colombianas. A su turno la Sociedad de Mejoras Públicas ha establecido sus galardones cívicos, para señalar ante propios y extraños a sus mejores hombres. Este es un rito cívico. Una demostración de reconocimiento, un testimonio de gratitud perenne. Al exaltarlos esta noche, con el limpio júbilo cordial que nace del reconocimiento espontáneo, os queremos decir, señor doctor Julio Zuloaga, señor don Luciano

Alma sin Ilusión

Alma sobre la cual pasaron tantas cosas que ya no son; alma afligida que al empezar la senda de la vida, sola, por sobre espinos, te adelantas;

alma sin ilusión que ya no cantas porque tu propio acento te intimida; hoy despiértate; restáñate la herida; pónte flores; perfúmate las plantas.

Vuélve a entonar la trova sin fortuna del amor; y si nadie te responde, sigue en la noche ilímite clamando.

Alma: hay que ser en el dolor cuan una casa en que todo ha muerto, pero donde una alondra en prisión vela cantando.

Miguel RASCH ISLA

Durán, que vuestra obra ha sido buena y vuestra tarea fructífera. Que os habéis portado como buenos y que vuestro ejemplo no habrá de perecer. Sí, no habrá de perecer porque si pereciera la ciudad también perecería. Y Manizales, esta Manizales, erguida sobre su cátedra de rocas, hundida en la montaña en su clámide de nieblas e iluminada en la tarde por el incendio de sus crepúsculos policromos; Manizales indagadora e inquieta, inconforme y corajuda, letrada y comercial, está apenas en la aurora de sus grandes destinos. En sólo veinte años ha dado el salto que va del pueblo a la ciudad, de la tierra desnuda al pavimento, de la mula paciente al avión impetuoso. Quienes mañana prosigan la tarea iniciada la encontrarán dispuesta y lista, sobre la pista de la modernidad, como una doncella de ágiles plantas voladoras, en el estadio de la patria. Vosotros dos habéis sido "pioneros" de su magnífico futuro. Esas medallas que manos gentilicias colocarán sobre vuestros pechos tienen el oro de la gratitud y la lumbre discreta del reconocimiento perdurable.

Antonio ALVAREZ RESTREPO

Alfonso González Ochoa



Don Juan Gómez Urrea.

bre de ALFONSO GONZALEZ OCHOA, un caballero en cuyo pecho ardió el fuego cívico: que, en fecha imprecisa, arribó a la ciudad y quedó al punto prendado de ella. Tal se desprende de la manera como la honró y le sirvió. Peregrino habitual, trasegador de muchos caminos, escrutador de horizontes, catador de ambientes armó aquí un día su carpa viajera y habitó entre nosotros.

En representación de los suyos asisten, por fortuna a esta ceremonia, dos herederos de su nombre y de su sangre, a quienes dedicamos con singular emoción esta grata reminiscencia.

Era fina su estampa humana: proporcionada estatura, rostro de expresión atrayente, vivaz la mirada, amplia, muy amplia la frente, noble la calva cabeza. Original en las ideas, interesante en los proyectos, práctico en los medios, rápido en la ejecución. En simples conversaciones, en pequeñas tertulias concebía obras de aliento que muy poco después se tornaban en realidades. Fue intrépido y optimista y poseyó el

Discurso pronunciado por Juan Gómez Urrea al ser descubierta, en la Plaza de los Fundadores, la placa que allí colocó la Sociedad de Mejoras Públicas, para honrar la memoria del ilustre servidor de la ciudad, recientemente desaparecido.

La Sociedad de Mejoras Públicas, que es personera de la ciudad, me ha ordenado interpretar su propósito en esta significativa ocasión. Y yo, buen o mal vocero, vengo a cumplir el mandato en prueba de acatamiento.

Se trata ahora de hacer indeleble para la posteridad y de recomendar a la gratitud pública el nom-

don de despertar siempre interés alrededor de sus propias iniciativas

A ninguna de las ciudades en donde transcurrió lo demás de su vida le sirvió como a Manizales y por eso es ésta la que tiene mayor compromiso con su memoria. Asombra realmente pensar cómo un solo hombre logró hacer tanto en tan corto tiempo, ya que sólo por pocos lustros fue nuestro coterráneo. Porque no son sólo las obras de ornato, con todo y su magnitud, lo que nos da testimonio de su labor. No es sólo eso. Porque mientras vivió aquí, Alfonso González influyó poderosamente en la esfera total de nuestra cultura, cuyos ámbitos se vieron por entonces en movimiento continuo: los certámenes de diversa índole que hizo frecuentes, las exposiciones de pintura, en las que se admiraban cuadros obtenidos personalmente por él y de artistas de relieve europeo, el afán que despertó por las bellas artes, el intercambio intelectual que fomentó, sus propias ambiciones, sus inquietudes en el orden estético, todo eso hacía sentir en la ciudad una fuerza nueva, un impulso de gran poder, algo de carácter titánico. Alguna vez la ciudad lo hizo su alcalde. Dirigió los destinos municipales y, por arte de su propio temperamento, la oficina del funcionario quedó en el acto convertida en amplia sala, inundada de luz solar, donde se hablaba como en tertulia sólo de temas relacionados con urbanismo, ornamentación y estética. Cierta vez, en reportaje que se publicó "por esas calendas", decía él mismo, con singular ocurrencia, que mientras estuviera en la alcaldía su oficina no serviría para imponer multas a Bartola porque insultara a Simona, ni a Petra porque dejara pasar gallinas y cerdos al solar de Tomasa, pues que ese lugar (el de la oficina) se necesitaba para ventilar negocios más interesantes.

Qué admirable realizador fue González! Yo lo ví, con estos mis ojos, salir de puerta en puerta a solicitar aporte económico para las obras que proyectaba. Y como todos sabíamos que esas obras serían pronto cosas de ver y admirar, las contribuciones iban pródigamente a manos del intrépido capitán.

Fue así como en tan corto tiempo nos dejó obras de tan señalada importancia: la ornamentación de la Plaza de Bolívar, de atractiva y original geometría; los jardines de la Catedral con sus graciosas piletas y con las araucarias que levantan sus copas con atrevida elegancia; y este sitio encanta-

do y encantador que llamamos Parque de los Fundadores, escogido con acierto para que sea en él donde quede incrustado su nombre, en la placa que acaba de descubrirse, entre el prado de apacible verdura, junto a la pérgola a cuya construcción asistía diariamente y bajo los tallos floridos de la propia veranera que plantó con su mano.

Cumplido este ritual cívico conviene hacer una pausa para reflexionar sobre si hemos sabido cumplir, siquiera en forma elemental, los deberes que nos incumben para con la ciudad, que es la casa de todos. Y si, como es seguro, encontramos que en ese cumplimiento no se ven sino fallas haga-



mos propósito, pero propósito verdadero, de corregirnos, de prodigarle desde hoy mismo, como a madre nutricia nuestros afectos, y de destinarle el sitio que por derecho propio le corresponde en los pliegues del alma. Desagraviémosla por los que la agravian, acariciémosla por los que la olvidan, amémola por los que puedan llegar a la desgracia de serle ingratos, mimémosla por los ausentes que no pueden tener esta dicha. Todo esto y mucho más es apenas lo que ella merece. Y qué no ha de merecer esta ciudad nuestra, esta ciudad de imposibles y maravillas, esta ciudad que, como la Castilla de un cantor español, ha puesto su planta en estas cumbres para estar más cerca del cielo!

Varones como éste cuya memoria queremos hacer perdurable, son ciertamente dignos de imitación. Sigamos su ejemplo y aun el de muchos que nos son contemporáneos, que saben embellecer su vida porque la hacen fecunda y que la hacen fecunda porque practican contra indiferencia, entusiasmo; contra egoísmo, generosidad; contra inercia, acción; porque cultivan con esmero su vocación de servir y la acendran hasta llegar a la convicción de que para coronar algo que no sea eso del "hombre en serie", sino algo digno de la especie humana, es preciso tener nobleza en el corazón, grandeza en la mente y coraje en la acción. Inspirados así acometen empresas de envergadura, dan cima a gigantescos esfuerzos y, en fin, deciden consagrarse por entero al bien de sus pueblos. Estos, por su parte, saben corresponderles: unas veces perpetúan la efigie de su mejor servidor en mármol puro o en metales de esos que no vence el tiempo; y otras, cosen a su pecho la áurea medalla para que palpite también allí como si fuese otro corazón.

Por eso, Alfonso González, la ciudad de quien un día te prendaste, esculpe ahora tu nombre, lo expone como un medallón y promete guardarlo con afecto imperecedero.



Don Horacio González Jaramillo y su hermana doña Beatriz observan la placa que en memoria de su insigne padre, don Alfonso González, fue colocada en la Plaza de los Fundadores.

Despedida a Nuestra Señora de Fátima

Tu adiós a Manizales, Purísima Señora,
despierta en este día congoja sin igual;
las almas que aclamaron Tu imagen soberana
en llanto comenzaron Tu nombre a recordar.

Pensando vamos todos camino de la Iglesia,
si fué real o ensueño Tu viaje pastoral;
los lirios que adornaron fragantes los altares,
recogen sus corolas en mustia soledad.

El cielo llora en lluvia Tu triste despedida
y la ciudad padece sumida en el dolor;
del alto campanario se escuchan los lamentos,
porque la fiel campana se niega a repicar.

Camino hacia otros lares emprendes la jornada
dejándonos de gracias colmada la heredad,
y el pueblo que avivaste con Tu sin par mirada,
Te añora agradecido y evoca Tu bondad.

Conde DE KENT

Manizales, octubre 12 de 1949.

Admonición vehemente

Oración de estudios pronunciada por el doctor
Marino Jaramillo Echeverri en la clausura de
año escolar del Colegio de Cristo.

Un escritor de nuestros días sintetiza en la siguiente, lacónica exposición, la aventura de un joven norteamericano que quiso redactar "un mensaje de la juventud" al mundo contemporáneo: se trata de un combatiente, nacido en los Estados Unidos, de excelente educación y con vocación de publicista. Participó en la pasada contienda sirviendo en la infantería. Llegada la paz, resolvió escribir un libro que fuera un mensaje de nuestro tiempo para todos los hombres del mundo. En efecto, terminó su obra y, como es de rigor entre los suyos, tradujo su labor a cifras: ciento veinte mil palabras. El joven pensó que antes de darla a conocer debería consultar varones de experiencia. Así, con los originales bajo el brazo, visitó al más eminente estadista, miembro de la Asamblea de las Naciones Unidas. "Excelente documento", le dijo el gran político. "Llega al fondo del problema de nuestros días. Pero es demasiado largo. Va dirigido al pueblo del universo, y la mayoría del pueblo no tiene paciencia para leer ciento veinte mil palabras. Redúzcalas usted a la mitad'.



Una vez acertado su mensaje, fue el joven a solicitar la opinión del mayor filósofo del mundo. "No puedo perder mi tiempo en leer tan largo escrito", le dijo el pensador. "No hay tema que no pueda expresarse con brevedad. Condense usted sus ideas en unos pocos, desnudos párrafos".

Se esforzó el joven en hacerlo. Después de mucho trabajo, el volumen quedó reducido a treinta y cinco mil palabras. Consultó al más importante de los especialistas en pro-

paganda: "Formidable mensaje", exclamó. "Pero yo sé cómo hay que hacer reaccionar al pueblo"... "Usted emplea en exceso las palabras largas..."

El joven se avino a eliminar las largas dicciones. A tres mil breves palabras quedó reducido el libro. Y le dijo el más célebre científico del mundo: "Joven, su mensaje es bueno pero no capta la esencia de nuestro problema en esta edad tecnológica. La Esencia es tiempo".

"El joven, entonces, regresó a su casa. Meditó durante tres días y tres noches y, al cabo, adoptó una heroica decisión. Rasgó el manuscrito y arrojó sus menudos pedazos por la ventana. Tomó después un pliego de papel en blanco y comenzó a escribir de nuevo, porque, ahora sí, sabía cómo redactar el verdadero mensaje a la juventud.

El mensaje contenía estas dos palabras: "YO ESPERO".

La anterior anécdota ha de servirnos como ejemplo, no para imitar, sino, para con base en ella, acrecentar las fuerzas morales, únicas capaces de orientarnos en el convulsionado mundo de hoy.

El joven del relato encontró en la crítica un obstáculo para cumplir su cometido, no hallando más tabla de salvación que hacer un acto de fe en la esperanza. Y la esperanza, a juicio de todos los hombres, "es lo último que se pierde".

De allí que no podamos ser solidarios con el brevisimo y "desesperado" mensaje porque él implica pasividad, inercia, falta de iniciativa personal y hasta vergonzosa complicidad en el mal.

Todo porque la vida es acción, lucha continua, diario combatir, constante búsqueda de la felicidad y la perfección.

El hombre y la sociedad

Santo Tomás dice que "civitas est communitas perfecta", en el sentido de que la Sociedad es un grupo más perfecto en relación al cual se ordenan las familias. El fin de esa agrupación es el de buscar la felicidad de los asociados. El hombre, como parte integrante del mundo físico, ocupa, como es natural, un lugar de preeminencia en esa ordenación por su ser racional y a él se subordinan las cosas en su doble clasificación de animadas e inanimadas, tal como lo enseñan los doctos en la materia.

En el hombre hay una inclinación natural a la sociedad civil. No es la fuerza quien agrupa las familias. El fenómeno es de ordenamiento racional. Siendo así, los miembros de la sociedad, además de tener derechos, adquieren, con la agrupación, con la colectividad, compromisos de ordinario cumplimiento que se traducen en deberes. Hay, pues, una correlación indispensable entre esos dos términos, necesaria para cumplir los fines esenciales de la vida en sociedad.

Considerando la Sociedad como una agrupación de familias, el nuevo miembro de esta célula vital, adquiere, en primer lugar, serios compromisos con el núcleo familiar, los que, indirectamente, se resuelven en deberes para con el grupo social.

En la familia descansa, como en fuerte columna, todo el peso de la Sociedad. Ella es su fundamento, su razón de ser, su divina gestación.

La familia aparece como una sociedad imperfecta ya que, por sí sola, no puede cumplir todos los fines de mejoramiento pero que, como miembro que es de una organización más perfecta, es sujeto de derechos y deberes.

El individuo, por lo tanto, no es concebible como ser aislado, como solitario rey de una naturaleza irracional, como ordenador de lo ya divinamente ordenado. Al contrario, aparece en íntima relación con sus semejantes. Así lo vemos en la tesis en que más aislado se nos presenta al hombre: en la pareja adamita.

Siendo así, la unidad racional no puede considerarse sino en relación con los grupos sociales imperfectos y como elemento activo de la sociedad perfecta.

En tales condiciones no hay más que iniciar desde la familia la educación del individuo, lo que equivale a "ponerlo en condiciones de ser útil a la Sociedad, infundiéndole hábitos de trabajo inteligente aplicables a la producción económica, estética, científica y moral".

Este es el primer deber de la familia y, en tan delicada misión, colaborarán después las escuelas, colegios y universidades, todo dentro de un desenvolvimiento normal, adecuado y armónico.

La escuela es el puente entre la familia y la Sociedad. A ella corresponde infundir en el niño hábitos sociales, poniéndolo en contacto con las más variadas actividades y ha-

ciéndole ver la relación que hay entre su familia y las demás familias y el papel preponderante que juegan en su futuro la barriada, en donde está en contacto permanente con sus compañeros de juego, y el pueblo, que es "la patria de su corazón", en donde todos colaboran con afán al engrandecimiento del poblado y a la felicidad de sus moradores. José Ingenieros ha dicho, tal vez pecando de excesivo, pero con un gran sentido social que "la escuela de leer, escribir y las cuatro operaciones es un residuo fósil de las sociedades medievales, como los castigos y los exámenes", agregando que "la primera función de la escuela es demostrar que la actividad es agradable cuando se aplica a casos de provecho".

He aquí, en conclusión, el primer deber y el primer derecho del hombre en sociedad: **EL TRABAJO Y LA CULTURA.**

A la familia y a la escuela corresponden, por igual, la preparación del hombre para cumplir el deber primordial de trabajar y el brindarle la oportunidad de ejercitar su derecho de aprender.

Cumplido lo cual, el hombre aparece con una modalidad dentro de la vida civil: como ser responsable de sus actos, como artífice de su personalidad e inteligente creador de su propio destino.

Deberes de juventud

Tratándose de nosotros, no podemos decir, para justificar nuestra pereza, nuestra irresponsabilidad o complicidad en el mal, que la falta de educación desde la tierna infancia nos ha hecho inútiles para la familia o la sociedad. El mayor tesoro que hemos recibido como patrimonio herencial ha sido precisamente el del privilegio de nacer en sociedades cristianas, inspiradas siempre en un amor eterno al trabajo y en una devoción perenne por las cosas del espíritu. Más de veinte siglos cimentados en las sagradas escrituras y retocados de divinas enseñanzas pesan sobre nosotros y descartan la posibilidad de justificar nuestros errores. Somos depositarios de un pasado de virtud y no hacemos mérito de existir si a la generación que nos sigue no le dejamos acrecentado ese tesoro.

Por eso, "el mensaje de la juventud" a que anteriormente hicimos referencia, es la caricatura moral de un jo-

ven sin esperanza alguna de redención. Sus fuerzas morales no aparecen por ninguna parte. Si algún desarrollo tuvieron sufrieron muerte natural. Ese joven que pretendió enviar su mensaje a un mundo convulsionado, desarticulado y maltrecho, se entregó cuando apenas iniciaba la lucha. Defendió la libertad, heroicamente, en los campos de Marte y, una vez alcanzado su objetivo, se ha puesto a esperar a que la razón de ser de la Democracia se vea nuevamente amenazada por sus enemigos de siempre.

No, no hay que desesperar pero tampoco es hora para ponerse a esperar. A esperar qué cuando la juventud es energía, es fuerza creadora, impulso renovador, savia de los pueblos, mensaje de paz, de justicia, de derecho? Nada de esperar. Hay que sembrar para poder cosechar. Qué será de la Humanidad cuando toda la juventud piense como el joven de la anécdota, en vez de poner su acción y su voluntad al servicio de los intereses comunes?

Es preciso obrar, ayudar a nuestro desarrollo, hacer acopio de fuerzas morales, robustecer la fe, tener confianza en sí mismo, para poder resistir la crítica natural y no entregarnos semiatados, como esclavos, en un país de ciudadanos libres. Porque no hay mayor esclavitud que la esclavitud de la conciencia ni mayor deshonra que la entrega incondicional de nuestro espíritu.

Si buscamos la paz y con ella el progreso, el triunfo de la verdad y el cabal implantamiento de la justicia que es el derecho en acción, debemos procurar implantarla pero con nuestro propio esfuerzo, a costa de la propia seguridad. Nada de que los demás laboren. Hay que trabajar, en armónico conjunto. Si alguno rehuye el prestar su concurso para la obra de salvación y se pone a esperar, hace más mal al conglomerado que aquel que abiertamente predica la inutilidad de la pacificación de los espíritus.

Los que quieren la paz, el progreso, la felicidad y el triunfo del derecho han de poner su grano de arena en la magnífica empresa. Nada de que unos sean los accionistas, presten su capital y sus bienes para buscar los fines y otros, holgazanes, sin arriesgar su patrimonio esperen llenar sus alforjas, con el esfuerzo ajeno, a la hora de la repartición de los beneficios. Contra esos tales debe levantarse la juventud

que es mensaje renovador y señalarlos como traidores y enemigos de la pública tranquilidad.

Aprenda la juventud que su misión es de paz, de felicidad y de justicia. Que debe hacer acopio de fuerzas morales para resistir la furiosa embestida de los enemigos: de los francos y de los que acechan en las sombras y amparados en ellas forjan diabólicos planes de perdición.

Los jóvenes han sido siempre los salvadores de los pueblos. En sí mismos, son una fuerza de poderoso alcance. Tanto las democracias como los gobiernos despóticos, han encontrado en la juventud su impulso, su vida, su energética. Toda obra renovadora ha salido de los cerebros iluminados de jóvenes conciencias. La libertad nació al calor de las palabras encendidas alimentadas en núbiles gargantas y mil veces ha muerto también al empuje de una locura de jóvenes embriagados de libertad, mediante libaciones en copas de oro y de plata, ofrecidas por la mano del tirano en potencia que ha querido perderlos para levantar su imperio.

Ningún joven debe esperar nada del favor ajeno. Ni la paz es deseable cuando no hemos hecho nada por merecerla ni hemos contribuido con nuestro esfuerzo a cimentarla.

La juventud debe abrirse paso sin que obstáculo ninguno ostente el título de haber sido capaz de detenerla en su camino. Laborar sin esperar recompensa; acumular conocimientos sin aparentar de sabios; hacer bien sin predicarlo, amar sin esperar ser amado, todo ello puede y debe hacerlo el joven que se estima. Honra así su juventud, fortifica su personalidad y contribuye a la felicidad ajena.

Pero siempre obrando libremente, sin yugos que envilecen, sin ayudas que esclavizan, sin favores que asesinan la iniciativa personal. Es esta la mejor manera de servir a la Sociedad y de esculpir en la roca viva del tiempo la inequívoca imagen de nuestra propia personalidad.

Y, por encima de todo, como ruta que marca el final de su destino, debe el joven de hoy y el de mañana, marchar de brazo con la verdad "que es generadora como el calor del sol que en los jardines se convierte en flores".

Un compromiso histórico

Váis a abandonar el claustro amado. Estáis preparados para dedicaros de lleno a la vocación a que el destino os

llama. No os hablo del presente porque cuando lo nombro ya es pasado. Os hablo del mañana que es como otra primavera en vuestras vidas, con tal de que lleguéis con espíritu de juventud y con arraigadas convicciones.

Si a la Universidad encamináis vuestros pasos, no temáis. Váis preparados: llegáis a ella con un corazón que es como un volcán en combustión perpetua y con una voluntad que es como una palanca de mando controlada por un cerebro organizado. Y regresaréis jóvenes como siempre. Nada de escepticismos vulgares, de innobles prejuicios, de mentirosos convencionalismos. La Universidad no os va a transformar. La misión de perfección es personal y no termina nunca.

Los maestros que habéis tenido son la mejor prueba de lo que os digo. Mis palabras no son optimistas. Son veraces. Su veracidad está en que quien ha tenido buenos maestros puede estar seguro de sortear sin temores y con éxito, todas las dificultades. Vuestra formación ha sido dirigida por verdaderos maestros, por quienes no tienen el afán del lucro, enseñan por vocación, saben lo que enseñan y enseñan con amor.

Si no váis a la Universidad porque vuestra vocación os llama a otras actividades, tened la seguridad de que encontraréis la oportunidad de sobresalir por vuestros propios méritos. Y sabedlo: el hombre sobresale por sus propios méritos. Ciertamente, hay personalidades ficticias, fuegos fatuos en la vida social, pero esos prestigios nacidos del favoritismo y de la intriga, no resisten el análisis y, con la misma facilidad con que nacieron, se derrumban.

Mezclad a vuestro trabajo la alegría que es flor de juventud. Laborad con afán, sin descanso y con amor y no descuidéis jamás vuestra educación. Tenéis la oportunidad de enriquecer vuestros conocimientos con abundantes y escogidas lecturas. Por fortuna vivimos en un país en donde no lee el que no quiere leer pero en el cual nadie deja de hacerlo por falta de libros.

Pero sea cual fuere la actividad a que os dediquéis, tened siempre presente que os debéis a la Sociedad en el orden temporal como a vuestro Dios y Señor en el de la Eternidad.

La paz y la felicidad terrenas están en razón directa del grado de responsabilidad individual. Es preciso responsabilizarnos. No hacer nada sin provecho y evitar hacer lo que

nos favorezca cuando no convenga a los intereses ajenos. En la vida hay muchas opotrunidades de hacer mal sin perjuicio aparente, pero son más y más hermosas las ocasiones de obrar bien. Haciendo el bien, se cumple apenas con un precepto divino y, como lo dijo el poeta,

“si eres bueno sabrás todas las cosas,
sin libros; y no habrá para tu espíritu
nada ilógico, nada injusto, nada
negro, en la vastedad del universo”.

Fortaleza, bondad y sacrificio exige de nosotros la patria porque nos toca ser sus guiones. Recordemos que jóvenes fueron, y de apolíneas facciones, los que abandonaron familias y bienes y supieron ser hombres a la hora suprema del sacrificio, cuando un pueblo sediento de libertad, esperaba que los nuevos gérmes humanos le señalaran el camino de su redención.

La República está apuntalada en nuestros corazones y una debilidad de nuestra parte es suficiente para que la desgracia nos circunde.

Es preciso estar alertas, el ojo vivo, despejada la mente, el brazo dispuesto y el corazón henchido de patriótico entusiasmo, no sea que las fuerzas del mal, furiosamente desatadas, como infernal avalancha, acaben de una vez con nuestro orgullo de pueblo civilizado.

Por fortuna, nos hemos formado en el Colegio de Cristo, excelente plantel educativo si los hay, en donde se vela con desinterés y abnegación por la salud moral de los asociados, a la vez que con maestría y ejemplarizantes maneras se inculcan en los jóvenes las más sólidas y fecundas enseñanzas. El profesorado, cuerpo de selección, no tiene más afán ni más puntos de mira que la recta educación. Su preparación, técnicamente orientada, garantiza al grupo social la inequívoca formación de los educandos. Lo pregonan su amor por el pueblo y el desvelo en la aplicación de modernos métodos de pedagogía funcional.

En este plantel se transmiten la virtud y la humildad con la misma natural delicadeza con que las flores aroman el ambiente. Es que, los Hermanos Maristas, son la real personificación de esas prendas preclaras, asegurando en

D u a l i d a d

Por tí me inspira miedo lo futuro,
y siento en el umbral de tu cariño
ese vago temor que siente un niño
al penetrar a un aposento oscuro.

Que eres mala unas veces me figuro,
y otras hallo en tu sér el casto aliño
y la sedeña albura del armiño
que prefiere morir a verse impuro.

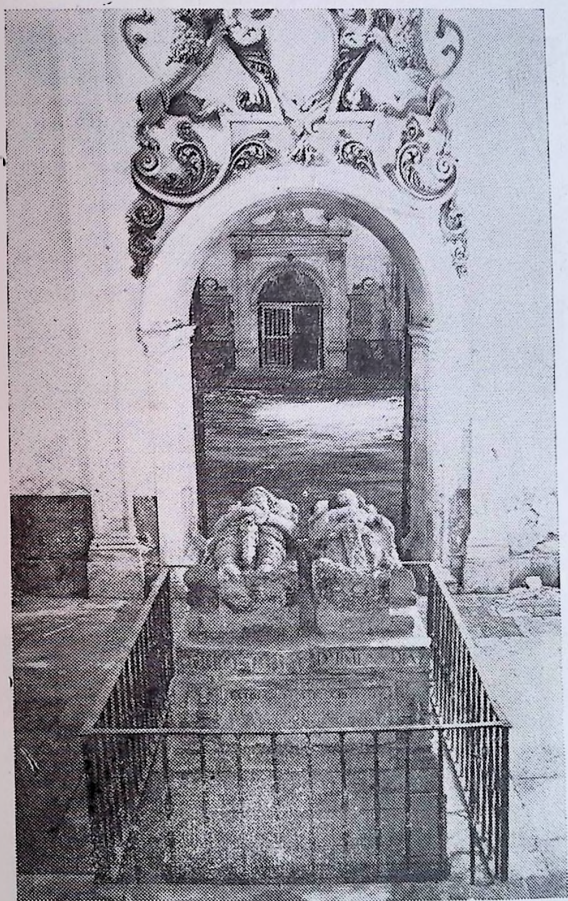
Qué me trae tu amor? Es como un vaso
de vino y miel, o de veneno acaso?
Qué guardan para mí tus ojos bellos?

A la inquietud del alma desolada
te presentas hermética y cerrada
como un libro fatal de siete sellos.

Eduardo CASTILLO

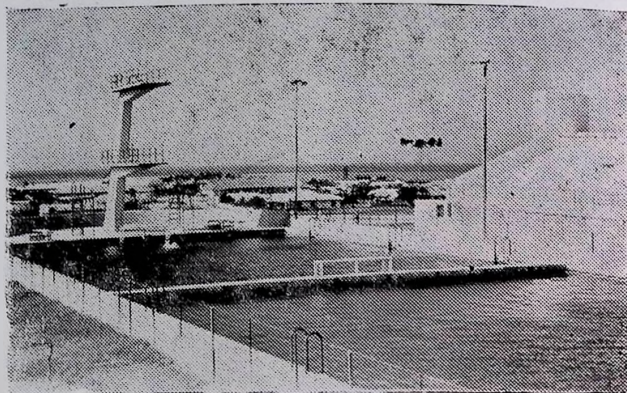
esta forma la rectitud de las conciencias y la cristianísima manera de vivir en sociedad.

Y porque os habéis educado en tan señalado y meritorio plantel yo os invito, jóvenes soldados de Cristo, a que forméis en los batallones del entusiasmo e ingreséis a la falange de los fieles súbditos de la verdad y del bien, en donde demandan, con arrogancia y varonil denuedo, el DERECHO Y LA JUSTICIA.



TUMBA DEL CID

● ● CIUDADES DE



PISCINA OLIMPICA — Barranquilla.

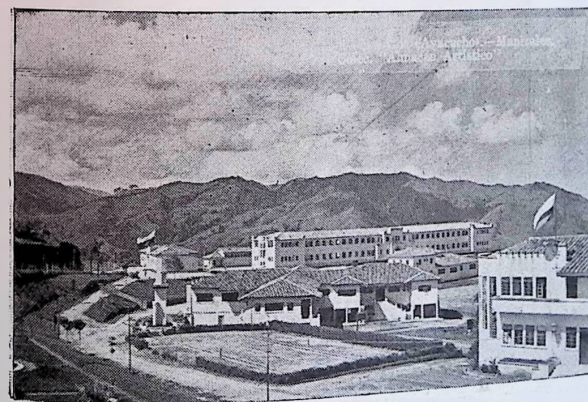


TEMPLO DE SAN NICOLAS — Barranquilla.

COLOMBIA ● ●



ESTATUA DE SIMON BOLIVAR — Barranquilla.



CUARTELES DEL BATALLON AYACUCHO — Manizales.



CLUB MANIZALES — Manizales.

Dr. JULIO ZULOAGA

eminente médico y ciudanano muy prestante de Manizales, cuyos admirables servicios a la ciudad han sido reconocidos por la Sociedad de Mejoras Públicas al otorgarle esta entidad la Medalla del Civismo.



Dn. LUCIANO DURAN

Uno de los más inteligentes y asiduos propulsores con que ha contado Manizales, para la proyección y financiación de sus grandes obras en el campo del comercio y de la industria. Su vida meritoria la ha dedicado a servir con abnegado espíritu patriótico los más nobles intereses de la Capital de Caldas, haciéndose digno del aprecio y del reconocimiento de todos los manizaleños, que han visto con sincero agrado el que la Sociedad de Mejoras Públicas le haya entregado la Medalla del Mérito.



Primera Comunión



Niños Jorge Luis y Gloria Inés Franco Giraldo, quienes recibieron la primera comunión el quince de septiembre, y han sido muy felicitados por todos sus familiares y amigos, quienes participan de la justa alegría de tan distinguidos y nobles soldados de la iglesia católica, ya disciplinados bajo las enseñanzas del Divino Maestro, cuya sangre y cuyo cuerpo han recibido en las sagradas ostias. Para ellos y para sus muy apreciados padres, don Luis Eduardo Franco Neira y doña Inés Giraldo Sanín de Franco Neira, quienes en esta misma fecha celebraron el vigésimo aniversario de sus bodas matrimoniales, "Cívismo" expresa la más sincera felicitación.

Matrimonios



Uno de los aspectos de la animada fiesta social, celebrada en la casa de doña Sofía Latorre de Arango, con motivo del matrimonio de su hija doña Olga Arango Latorre con el muy distinguido caballero don León Uribe Vélez.

BELLEZA Y ESPIRITU



Señorita ALICIA GARCÉS, de Manizales.



Doña OLGA SALCEDO de MEDINA, de Barranquilla.



Doña SOL MEJIA ECHEVERRI, reina de la belleza de Pereira.



Señorita Norma Ospina Vargas, agrega a su belleza la gentileza de su espíritu. Con motivo de cumplir quince años ha sido agasajada por sus familiares y amigos y por sus distinguidos padres, don Alfredo Ospina S. y doña Belén Vargas de Ospina.



Dn. GONZALO QUINTERO

Fundador y Director de la Escuela de Bellas Artes de Manizales y a quien la Sociedad de Mejoras Públicas señaló como candidato para la Medalla del Mérito.

Dr. HECTOR LOPEZ BUENO

Recibió de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional el título de doctor. Su tesis sobre Cardiología regional, constituye un verdadero testimonio de sus amplios conocimientos, su probada inteligencia y su ya reconocida capacidad para las grandes investigaciones y los más serios estudios. Héctor López ha estructurado su personalidad a base de constructivos esfuerzos y mediante el estudio disciplinado de los libros. Su vida está limpia de claudicaciones y de emulaciones mediocres. Desde los tiempos del bachillerato ocupó el primer lugar, por su inteligencia, probidad y rendimiento intelectual, lugar que continúa ocupando en la vida profesional y que lo hace merecedor a señalados triunfos.

Para este destacado galeno y noble amigo "Civismo" desea muchos éxitos y repetidos aciertos.



Matrimonios



En el Templo de Cristo Rey, el Presbítero Rodrigo López bendijo, el primero de octubre, el matrimonio de don Hugo Mejía Restrepo con la bella, gentil e inteligente dama manizaleña doña Leticia Arango Restrepo.



Don MANUEL PIEDRAHITA

Uno de los más gallardos y abnegados servidores de la ciudad cuya muerte, ocurrida el día diecisiete de noviembre, constituye motivo de hondo dolor para todos los ciudadanos manizaleños y es falta irreparable para la capital de Caldas, que le tuvo siempre como un varón ejemplar y como un convencido cristiano que, en el silencio de su vida meritoria, llegó hasta el corazón angustiado de los humildes y el alma afligida de los desamparados a prestar un auxilio generoso. El Hospital Infantil fue la obra que embargó toda su entereza y a ella se encuentra su nombre noblemente vinculado.

"Civismo" hace público su sentimiento de pesar por el fallecimiento de tan insigne ciudadano y expresa a su señora esposa y a toda su familia el pésame sincero.

Don OSCAR HOYOS ORREGO

Recibió del Sr. Rector del Instituto Universitario el título de Bachiller. Estudioso, inteligente y de templado carácter, Oscar Hoyos O. tiene reservado un brillante porvenir. Su talento lo lleva a la Universidad a cursar estudios de ingeniería civil con la certeza de que regresará a su digno hogar satisfecho por la realización de sus anhelos.





QUINTA de recreo de Edgar Allan Poe en Fordham New York, la cual es guardada hoy tal como estaba cuando Poe vivió en ella.—Allí se guardan su silla mecedora y la misma cama donde murió Virginia Clemm Poe.



El señor Gobernador del Departamento, Dr. Cástor Jaramillo Arrubla, coloca a Tomás Calderón la Medalla del Periodismo, otorgada por la Pam.

Manizales

Pocas ciudades tienen un marco tan bello dotado por la Naturaleza, como la ciudad de Manizales. Entre la majestuosidad de las montañas que la circundan, parece un nido escondido entre las breñas. La carretera que va desde el aeródromo de Santa Agueda, a la ciudad, va describiendo curvas increíbles, y a veces el paso es tan angosto, que produce la sensación de que el carro va a rodar al abismo. Sin embargo, la vista se recrea con el panorama que se ofrece como un regalo para los ojos. Las montañas se suceden en continua ondulación y la vegetación exuberante las cubre de verdor; las guaduas, altísimas, ostentan sus penachos esmeraldinos como abanicos gigantescos y los helechos dulcifican la aspereza de las rocas. Y Manizales se recuesta, hermosa y soberbia, custodiada por el cerro de San Cancio que parece un vigía permanente de la ciudad florida.

Más allá, el nevado del Ruiz, envuelto en tules de neblina, se deja ver en los días serenos, con su blanco tope de nieve. Hay que atisbarlo, hay que estar en acecho de la hora propicia para admirarlo en todo su esplendor. De las escarpadas rocas del Páramo brotan cascadas bellísimas que forman las fuentes termales, afamadas por sus propiedades medicinales; en esos parajes solitarios la naturaleza ostenta la belleza ruda que la mano del hombre no ha modificado.

Al divisar a Manizales desde uno de los puntos más altos de la carretera, nos parece mirar un gran corazón; pues la ciudad ostenta una forma triangular; parece que al edificarla se hubiera querido darle esa forma simbólica. La ciudad de las puertas abiertas, con razón se le llama, y es que desde el primer momento el visitante se siente como en su propio hogar, por la benévola acogida que se le ofrece. El dón de gentes, el señorío, parece innato en la gente de esa ciudad privilegiada por un clima agradable y suave.

Una de las cosas que más llama la atención del visitante es el esfuerzo realizado por los manizaleños para las construcciones: lo quebrado del terreno no se presta para edificar fácilmente, así es como sus moradores han tenido que ingeniar para llevar a efecto la urbanización de esos terrenos cuyas dificultades topográficas han exigido voluntades férreas y espíritus indomables, —características de la raza

antioqueña,— de la cual procedían los fundadores de la ciudad. “La expedición de los veinte”, ha sido llamado el grupo de esos intrépidos hombres que un día determinaron una nueva población y escogieron ese lugar inexpugnable, tal vez para mantenerla a cubierto de las depredaciones frecuentes de la época de la fundación, por las guerrillas y contiendas civiles que asolaron a nuestro país en esos años aciagos.

Manizales se levanta triunfadora como una manifestación de la potencialidad del esfuerzo de la voluntad, dirigido por una inteligencia superior, con una fe inquebrantable en Dios y en sus propios destinos. Dos incendios desastrosos azotaron en épocas sucesivas la población, que marchaba por las sendas del progreso, y como el ave de la leyenda mitológica, Manizales resurgió de sus propias cenizas, más esplendorosa que antes. La hermosa catedral de estilo gótico sustituyó al antiguo templo, de madera, edificaciones modernas se alzaron airozas, y el espíritu cívico de los habitantes de Manizales impulsó y sigue impulsando el desarrollo magnífico de esa hermosa ciudad.

Mas no solamente del progreso material puede ufanarse esta urbe. Altos valores espirituales y morales la enaltecen, de tal modo, que de Manizales puede decirse que es un nido de cóndores, por la pléyade de hombres eminentes que le han dado fama y lustre a su ciudad, y como una alondra mañanera, allí también colgó su nido la espiritual poetisa, orgullo de las letras colombianas, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, cuyos versos diáfanos y pulcros, merecen un elogio aparte, porque se ciñen al canon, que como norma de la poesía pura estableció Silva: “El verso es vaso santo”.... y en ese vaso que nos brinda Blanca Isaza no escanciamos “licor de mandrágoras” sino el néctar espiritual de imágenes puras, de descripciones llenas de vida y de sol, de paisajes armoniosos en que parece sentirse efluvios de jazmines y reventar de rosas. Conocer a Blanca Isaza de Jaramillo Meza, oír de su propia voz sus cantos armoniosos, es un dón que debemos agradecer a Dios, porque es sentir elevarse el alma y purificarse el pensamiento, como con un rito sagrado.

La ciudad de Manizales debe sentirse ufana de contar con un talento poético como el de la ilustre dama, que vinculada por el amor, a su noble esposo el poeta J. B. Jaramillo Meza, ha sido para él su musa incomparable.

En Manizales, como dijimos antes, el cultivo del espíritu va paralelamente con el progreso material, así pudimos observar que un socialismo cristiano preconizado por los centros de Acción Católica de hombres y mujeres, mantiene en perfecta armonía las diferentes clases sociales de la ciudad: grandes obras de beneficencia hablan de la caridad cristiana en favor de los desvalidos; entre ésta merece citarse la Casa del Buen Pastor, donde la mujer caída tiene la oportunidad de rehabilitar su vida mediante el trabajo y mediante la instrucción moral y religiosa que recibe, y a cuya ignorancia pueden atribuirse generalmente sus errores. La Casa del Buen Pastor la dirige la reverenda Madre Caridad, tan conocida y tan venerada en esta ciudad de Barranquilla, donde dejó establecido el reformatorio conocido con el nombre de Hogar de la Joven. Allá, como aquí, la reverenda Madre Caridad ha impreso el sello de su espíritu en la Casa que dirige. Las flores, que en Manizales se producen bellísimas, adornan los patios y corredores, una sensación de limpieza y pulcritud se respira en todo el edificio; el trabajo fecundo y confortante mantiene ocupadas a las jóvenes allí refugiadas, quienes dirigidas con cariño y abnegación por las reverendas Hermanas del Buen Pastor, van transformándose poco a poco hasta poder incorporarse de nuevo a la sociedad, como elementos útiles.

Muchos benefactores tiene la Casa del Buen Pastor de Manizales, entre los cuales se destaca el ingeniero doctor Carlos Duque Larrea, quien dirige gratuitamente las obras de construcción para ensanchamiento de dicha Casa. Su esposa, doña Teresa Mejía de Duque es también como un hada benéfica para las citadas religiosas cuando una seria dificultad las aflige. Desde aquí enviamos un recuerdo de cariño y de respeto a la reverenda Madre Caridad, cuyo nombre de profesión religiosa es llevado por ella como un lema de su meritosa vida.

No queremos terminar este escrito sin mencionar nombres que se nos grabaron en la memoria durante los cortos días de permanencia en Manizales, y que nos merecen la más viva gratitud por la espontaneidad de sus atenciones para con la suscrita y sus compañeras de viaje; nombres que no olvidaremos nunca y que corresponden a Teresa Mejía de Duque, Matilde Mejía de Echeverri, Josefina Mejía, Soledad y

Tengo frío en los dedos.....

Tengo frío en los dedos y se alza en mis pupilas
oscura niebla helada sin brillo ni destellos.

Y sin hacerse oír, sigiloso y osado,
un grito enfurecido me hunde sus largas uñas.
El tiempo se detiene y la espera es tan lenta
como un río en llanura, como un árbol sin viento
que empantanado fuera el espejo de mi alma.

Como sordo gusano cuyo aliento se duerme
ya arrastrando su anillo la espera sobre mi alma.
Un grito que no se oye, un rayo que no brilla,
un cuchillo filudo que en la carne se hunde
y no corta ni sangra y no hiere ni arde.

Reniego de las ascuas que mi planta mordieron
sin quemarme la piel, sin levantar ampollas,
sin destrozar los huesos delgados del tobillo.

Reniego de las uñas que se hundieron feroces
y ni un rasguño tímido dejaron en el pecho.

Reniego y grito y pido y lamento y sollozo
y transcurre la espera en lentitud eterna...

Gabriela Ramírez, Sofía Estrada, Sofía Mejía, Leonisa Muñoz, Elisa Muñoz, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Nohemí Delgado de Isaza, e Inés Mejía. Para ellas un emocionado recuerdo y la invitación a visitar esta ciudad costanera, donde, al dejar por unos días sus montañas queridas, encontrarán el mar, nuestro inmenso mar que las saludará con el mejor arrullo de sus olas.

María del Socorro BLANCO J.

Baranquilla, agosto de 1949.

Al esperar, el alma se me encoge y tiritita.
No quiero eternidad entre tú y mi deseo.
No quiero lento río entre tu alma y mi alma.
No quiero que en tus brazos se duerma el tiempo frío
ni quiero que en mi alma te borres por el tiempo.
Quiero tenerte aquí, en mi cama, en mi pecho,
en mi día, en mi boca, en mi sed, en mi carne.
Quiero que estés presente, dulce agua en el vaso
que el caminante lleva, sediento, hasta sus labios.
Quiero tenerte aquí, sentada en mis rodillas,
con los senos punzándome la camisa delgada.
Quiero tenerte presa en mis brazos de hombre
escuchando vivir a tu sangre en mi pecho.

Ni el aire entre nosotros, ni el soplo de la brisa,
ni la luz de la esrtella, ni el suspiro, ni el día.
Unidos y estrechados en el aire y las horas
como luz y calor en ardiente fogata.
Unidos y estrechados, sin aire, sí, sin tiempo,
sin palabra, en latido perfecto acomodados.
Dueño yo de tus noches, dueña tú de mis noches,
dueño yo de tu sed, dueña tú de mis ríos.
dueño yo de tu cuerpo, dueña tú de mis ansias,
verdaderos, sinceros, ardorosos y humanos,
crecidos como sangre en hora de batalla,
milagrosos y eternos, como oleajes y espumas,
como piedra, como agua, como sed, como viento.
Dando a la vida eterna, la eterna dulce vida,
su pedestal de sangre, de carne, de amargura,
de amor, de verdadera y humana sed y lluvia:
germinando, incesantes, como la Madre Tierra:
humildes, poderosos, tiernos y pensativos:
tú la mujer, yo el hombre. Sin ansia y sin espera.

La Italia Creadora

por Samuel Ocampo Trujillo

Discurso pronunciado en la inauguración de la exposición de pintura italiana del "800".



Señor Director de Educación Pública,
Señoras, señores:

Pintó Tischbein, y lo guarda amorosamente el Instituto "Stadel" de Frankfurt, "Goethe en Italia". Los ojos asombrados del ario buscan en el horizonte latino la fecundidad creadora. A sus pies, muertos en la eterna dureza del mármol y el granito, yacen los escombros de la campiña romana. Las columnas están rotas y heridas de pesadumbre. Los capiteles abandonaron las cimeras marmóreas, y un abatimiento q' se agiganta debajo de la yedra, busca, cerca al corazón del germano inmortal, un poco del "alter Deo" que Scheller vaticinó de la "Persona". Goethe es hijo del mundo latino y su presencia asombra todos los posibles de la Cultura. Si Ortega y Gasset se trasladó por el Atlántico para aclamar entre los sajones al creador de "Fausto", es porque recuerda que está vagando todavía por los escorzos de la montaña el espectro del perro fáustico que arroja fuego por las fauces.

Es latino este vagabundaje cuya dialéctica pura no hemos entrevisto; y si Goethe no es paisano, por el terruño, de San Juan y Santa Teresa, es hermano de ellos en el tremendo remordimiento y en la batalla que macera. El Cayo Mario que esta mañana desde "La Patria" arremetió contra el patriarca, tiene criterio suficiente para convertirse en Gobernador de la pequeña República de Andorra. Goethe es latino por la serena bondad individualista; latino por las campanas de Pentecostés, y latino porque viajó por Italia. Esta soberana razón no urge ni quiere demostraciones superfluas. En su casa de Weimar, en compañía de sus "grandes amistades" Goethe reniega contra uno de los filósofos que lo asis-

ten. No, nada de lo pasado quiere recordar y destroza la copa contra el mármol: "de qué recordáramos nosotros sin que nos produzca remordimiento?" Goethe estuvo en Italia y es latino por el desangrarse y la belleza. Ayer Pedro de Craon fulmina rayos morales contra el padre de Mefistófeles. Y lo llama "polígamo en la carne", y "el más completo pagano que haya existido, sin excluír a Ovidio y a Petronio". Pues a Pedro de Craon le refiere Eckerman, y baste su autoridad, que aquel "pagano" fue el que dijo: "Por encima del elevado nivel moral del cristianismo, como irradia desde el Evangelio, el espíritu humano no logra remontarse". Llegamos Pedro de Craon y yo a la Universidad colombiana en 1943, y él en alta voz hacía las lecciones de Papini. ¡Cómo se erguía Pedro de Craon y cómo desgarraba su garganta cuando venía a nosotros el discurso del "todo" de Giovanni! Y una mañana, trasponiendo el umbral del venerable claustro del Rosario, Pedro de Craon pudo experimentar una de sus más intensas emociones. En frente de Fray Cristóbal de Torres, ceñida al muro, una placa de mármol blanco ostenta, en caracteres rojos, este discurso memorable: "A Goethe, divino poeta, que plasmó en su vida y trasladó a su obra la plenitud del universo, rinde el Colegio del Rosario este homenaje secular". Pedro de Craon estuvo mudo largo rato y luego divagó sobre la procedencia de esas palabras rutilantes. No sabemos cómo es la ondulación estricta de los ánimos en frente de la vida y la belleza. Roberto Ardigó creó la "ley del péndulo" y por ella sabemos que el recorrido del impulso señala la constancia de los motivos ideales. Por la ley del péndulo nos explicamos, entonces, que el mismo Pedro de Craon que detesta a Goethe por lo pagano, adhiere a Sartre, el profeta del nuevo paganismo. En todo caso, "fusionarnos con todo lo que vive!", como en su *Hyperion* exclama Holderling, es el mismo grito de Goethe, de Sartre y de Papini. Cómo se detesta a los unos sin detestar a los otros? Rafael Lema Echeverri, el doctor Fausto, Cayo Mario y Pedro de Craon maldicen en Goethe su burguesía. Aquel estado que traducido en Novalis el desesperado, derrota un poco a la muerte: pues "bailar, comer, charlar, compartir los sentimientos y trabajar, permanecer juntos, verse y escucharse mutuamente, todo eso son condiciones y razones, y hasta funciones de la eficiencia del hombre más elevado, del hombre compuesto, del genio". Tampoco Eckerman, el "Ujier" de Goethe, que dijo Cayo Mario, se

libró de sus furias. Este Cayo Mario sigue, sin embargo, rindiendo culto a Whitman: "Vén, te arrancaré de este impasible aspecto, quiero que tengas algo qué contar de mí".

En frente de los lapidarios de Goethe se levantan los sacerdotes del laurel. ¡Qué importa que Emmanuel Berl camine hombro a hombro con los lapidarios! Y que mucho antes que ellos ya fustigue al poeta alemán y lo condene por su burguesía, el mejor de cuyos frutos fue Werther, "librejo, dice Berl, para las damiselas parisinas". En frente de los lapidarios están los sacerdotes del laurel. Goethe es para Tomás Mann el "semidiós debajo de los tilos", y para el Claudio del Rosario un "divino poeta". Pedro de Craon admira a Mann, y hay testimonios de que lo enfermó la lectura de "La Montaña Mágica". Pero si a Tomás Mann, a Ortega y Gasset, a Tolstoy, los derrota la cuadrilla ilustre de letrados caldenses que repudia a Goethe, aún quedará como un epílogo soberbio aquel epílogo de "La Campana" en que el poeta alemán describe el sufrimiento del gran hombre frente al mundo que se le opone. Goethe viajó por Italia, la patria de los cantos inmortales, y fue seguramente en el momento en que lo intuye Tischbein cuando el hombre que entrega lo ario a lo latino pudo exclamar: "Oh Espíritu de la tierra; me diste todo, todo cuanto pedí. Tú, no en vano volviste tu rostro hacia mí". Poco había dado la naturaleza a otros que urgían la inmortalidad. Y para lograrla, y para retraer de sus entrañas el todo fecundo, vinieron al Mediodía y se bañaron en la línea, en el color, en las voluptuosidades italianas. No concebimos la inmortalidad de Schopenhauer, de Durero, de Heine, de Goethe, de Wagner, de Nietzsche, de Tomás Mann, sin su experiencia italiana. Cuanto fueron lo deben a Italia, y nosotros a ella por la inmortalidad que les atrajo.

La madre de los inmortales viene hacia nosotros por intermedio del Instituto Colombo-Italiano y por la particular maestría de don Guillermo Nuzzo Montani. Aquí iniciamos nosotros un viaje por Italia. El "deseo de lo noble" de que hablaba Goethe nos aguija y nos estimula. Italia sabe que ella es un árbitro de la inmortalidad y la suprema creadora de motivos felices. "El Mundo como Voluntad y Representación", "Así hablaba Zarathustra", "El Libro de las Canciones", "Parsifal", "El Caballero de la Muerte", "El Fausto" y "La Montaña Mágica", son tan italianos como la Cúpula de

San Pedro, como "El Juicio Final", como el "Moisés" de Miguel Angel, como los "Caprichos" de Tchaikowski, como la "Divina Comedia". Italia es para el mundo, para que el mundo se convierta en Italia.

Esta exposición de pintura italiana del "800" que estamos inaugurando ofrece, a la vez, aspectos de avasalladora contradicción. Estamos en presencia de uno de los momentos decadentes de la soberbia pintura italiana. Y estamos, asimismo, enfrentados a la génesis de una rehumanización del arte. Tanto más paradójico, cuanto que esta rehumanización se inicia y busca por motivos ajenos al antropomorfismo. Estos "lagos" de los lienzos italianos no son el hombre, pero en ellos navega el anhelo del hombre crucificado en el amor. Estos "bodegones" de los lienzos italianos tampoco son el hombre, pero son cerrado escenario en que el corazón del hombre se justifica. Rara virtud, en verdad, sólo concebible como patrimonio de un pueblo que fue capaz de convertir la momificación egipcia y la serenidad helena, en el ágil movimiento, en la cadencia de la medida, en la arrebatadora florecencia de la carne. Con la pintura italiana del "800" se rompe de un tajo toda la tradición greco-romana. Todo lo que el culto del cuerpo humano tuvo de avasallante desaparece. La pintura italiana del "800" es, en su modo, un nuevo goticismo. Esto, que parece algo bárbaro, tiene su medida. Pues si el goticismo echa lejos de sí y de nosotros el culto del cuerpo humano para acercarnos a la ascensión de la espiral y de los cantos espirituales, la pintura italiana del "800" nos distancia del hombre y nos pone a nosotros en frente de otra naturaleza que no es el hombre aunque lo sirva y estimule. Esta pintura del "800" italiana comienza por derrotar a Fidias, en quien vieron sus contemporáneos y él se veía asimismo, un mensajero de los dioses. "En quién te inspiraste para labrar este Júpiter Olímpico?", preguntó a Fidias su hermano Panainos. A lo cual respondió el escultor: "El hijo de Kronos bajó sus negras pestañas; su cabellera se agitó sobre su cabeza inmortal y el vasto Olimpo tembló". La pintura del "800" italiana, comienza por derrotar al mundo greco-romano derrotando al antropoteísmo. La "Minerva del Partenón", y el "Nacimiento de Minerva"; la "Atenea" y la procesión de las grandes panateas del friso de la fachada del Partenón; las diosas de la Acrópolis y los Centauros y Lapitos, todo se fuga en un desplazamiento sin piedad de los pin-

tores italianos del "800". Ha muerto asimismo el Renacimiento con la religión de la carne. Tomamos al azar uno y otro de los inmortales renacentistas y vemos cómo avanzan sus figuras placenteras en medio de las sombras. Aquí tenemos a Tintoretto. Eva le entrega a Adán una manzana y la desnudez de sus cuerpos se convierte en la semblanza del tormento. La leche venusina que un día propició la formación de la Vía Láctea no es mejor que las aguas del lago Como de este Moiraghi del siglo XX, ni que las aguas del Golfo de Nápoles de este Laezza del siglo XIX. Atrás quedó Tintoretto desvanecido más que su Esther cuando se desvanece en presencia de Asuero.

Al igual, atrás queda Fra Angélico cuya "Cabeza de Cristo" y cuyos "Coros Angélicos" son derrotados por el "Vaquero" de Coleman.

El "Perseo" de Benvenuto se conmueve en la entraña del mármol, y en el lienzo, este Scorsella del siglo XIX nos lo reemplaza por la "Niña Convaleciente". Toda la fastuosidad de Tiziano: "La Bella" y el "Entierro de Cristo"; "La Santa Familia" y "El Matrimonio de Santa Catalina"; "Flora"; "Amor Sagrado y Amor Profano", todo se vuelve viejo en la revolución de los ochocentistas; "El Nacimiento de Venus" del rico Boticelli, cede su turno a la "Pastorcita y la Oveja" de Loirelli. "Las Bodas de Caná" de Pablo el Veronés, composición soberbia tanto por la medida como por la multiplicidad y por los movimientos, es reemplazada por la "Rama de Almendro", por las "Flores", por las "Frutas y el Vino" de Chiglia y de Culotta. Todo ha sido sobornado contra el mundo estético greco-romano, y apenas sí en la alta melancolía de lo opaco, se escuchan las palabras que Miguel Angel escribió para celebrar su escultura de "La Noche"; "Grato me es el sueño y más el ser de piedra, mientras duran el daño y la vergüenza. No ver, no sentir nada, es para mí gran provecho. No me despiertes, pues; oh!, habla bajo". La pintura del "800" italiana sumió en el sueño al mundo greco-romano y su Renacimiento. ¿Cómo se explica el escultor Canova que por el mismo tiempo todavía cincela torsos y miembros magistrales? Pero, por otra parte, cómo se explica Goya o cómo se explican a través de Goya los ochocentistas italianos, si Goya, en su vieja España paciente y burlona, aun se mueve por las pasiones del hombre? Puede ser que haciendo rela-

ción a Goya y a Canova pueda afirmarse que si la pintura italiana del "800" significa la derrota del mundo greco-romano, significa, asimismo, la génesis de una cosa verdaderamente nueva. Y que para nacer, no necesita movimientos extraños al preciso momento de la historia de la Filosofía, de las Artes y de la Literatura. Es que si los ochocentistas italianos significan un desacomodamiento de los cánones clásicos, ese desacomodamiento es toda una revolución universal en el espacio y en los valores. La Filosofía romántica con los hermanos Schlegel, con Schelling, con Schopenhauer, con Fichte, con Nietzsche; la poesía con Byron, con Scheley, con Espronceda, con Schiller, con Zorrilla, con Carducci y con Hugo; el derecho y las teorías sociales con Rousseau, todo conspira al regreso a la naturaleza distinta y distante del hombre como en "El Paseante Solitario" y como en las páginas de Tolstoy. Seamos validos, entonces, para afirmar que si la pintura italiana del "800" es un desplazamiento del mundo estético greco-romano, lo es dentro de un ámbito universal en el espacio y en los valores. Y lo es, específicamente, dentro de la avalancha del romanticismo. Es aquí en donde opera entonces contra la decadencia. Regresar a la naturaleza y salvarse por la decadencia misma, gracias al esfuerzo de uno de los grandes que contemplamos aquí: Palizzi. Es el pintor de los animales y de los paisajes, ebrios de luz, de naturalidad y de detalle. La Galería Nacional de Roma le dedica una sala especial y la Escuela de Posilipp adhiere a sus cánones estéticos. Pero es más vasta la importancia de Palizzi por la influencia que ejerció sobre Morelli quien vino a ser tenido por el auténtico renovador de la pintura italiana. Este camino de renovación es el mismo camino de la vejez. Pues, qué cosas quedan en pie a la altura de este medio siglo? Aquel "futurismo" de la pintura que alegró y lidió el poeta Marinetti, ya no se hizo vejez, también? Aquí, en esta exposición está el espíritu y la energía de Appianni. Andrea Appianni, el mayor de los maestros milaneses del siglo XVIII, tiene para nosotros un significado especial. Este es uno de aquellos que domaron en veces las pasiones de Napoleón. El dominador lo nombró pintor de Cámara, y como tal adornó con frescos en Milán el antiguo palacio de los soberanos. Hasta dónde es nuestro el pintor que doma las pasiones del invencible cuando acomete contra España y mete la desolación por toda Europa para que así esta América nuestra pueda li-

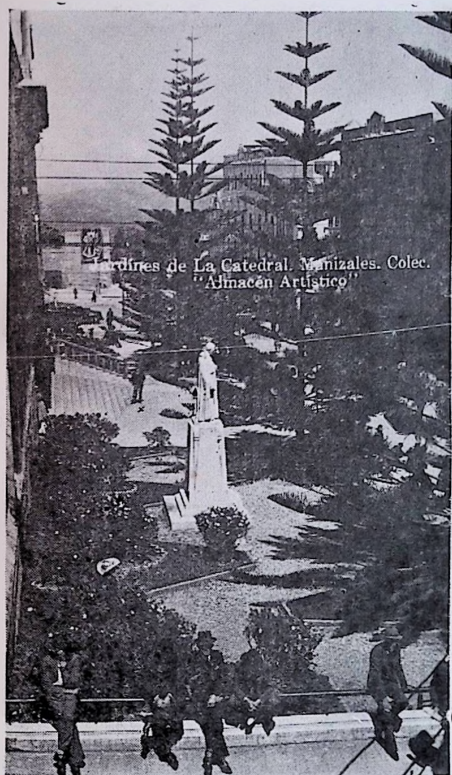


"Pastorcita y Oveja", uno de los hermosos lienzos de la
Escuela Italiana.

berarse? Un discípulo de Appianni, Giuseppe Bossi, escribió un Tratado sobre la "Cena", de Leonardo, que luégo tradujo al alemán, Goethe. Y que así, contribuye a latinizar al poeta germano. A la altura de nuestro tiempo, y bajo los auspicios del Post-Expresionismo, nos toca a nosotros la suerte inmensa de pasear por la Italia estética del "800". Debemos este fausto acontecimiento al Instituto Colombo-Italiano, a don Guillermo Nuzzo Montani, y a la Dirección de Educación Pública de Caldas encomendada en hora venturosa a un hombre de contornos tutelares: José Ramírez Parra. Que la visión panorámica de esta pintura italiana del "800", que en forma paradójal significa al mismo tiempo un retroceso y un avance, nos dé a nosotros elementos mayores para situarnos frente a la crítica y al desarrollo de la cultura colombiana y de Caldas.

Que este regreso a la humanización del arte que está ganando para su causa a los artistas, a los críticos y a los filósofos, se opere a sabiendas de que en todos los movimientos, como en el que contemplamos ahora, caben de igual manera los frescos botones de la vida que las secas hojas de la muerte. En nombre de la Dirección de Educación Pública y de su Sección de Extensión Cultural, declaro inaugurada esta Exposición de pintura italiana. Loados sean para nosotros, el Instituto Colombo-Italiano, y este nuevo Mecenaz don Guillermo Nuzzo Montani.

JARDINES DE LA CATEDRAL



La presente foto muestra un aspecto de los bellos jardines de la Catedral, en el costado oriental. Al fondo la estatua de Monseñor Hoyos, primer obispo de Manizales.

LA CARA HUMANA



Bellezas naturales como esta podrán admirar los turistas que visiten los Termales y Nevados del Ruiz-Manizales. Dentro de pocos días serán inaugurados el Hotel moderno de Termales y la carretera a los Nevados del Ruiz, lugares éstos los más privilegiados por la belleza incomparable de sus panoramas y por lo saludable de las aguas sulfurosas que allí brotan en abundantes manantiales.

Puntuario Cívico

Proposiciones aprobadas por la Sociedad de Mejoras durante el mes de septiembre del presente año.

Homenaje a don Manuel Mejía

“La Sociedad de Mejoras Públicas se asocia al homenaje que, por iniciativa del Club Rotario de esta ciudad, se tributará próximamente al señor don Manuel Mejía J., ilustre manizaleño que ha prestado al país, en su industria más importante —la industria cafetera— invaluables servicios. La Sociedad se hará representar debidamente en este homenaje. Copia de esta proposición será enviada en nota de estilo, al señor Mejía J.”.

Se lamenta la muerte de don Rudesindo campo

“La Sociedad de Mejoras Públicas deplora muy sinceramente el fallecimiento del señor don Rudesindo Ocampo, ciudadano prestantísimo y jefe de un hogar que ha dado a la patria y a la sociedad unidades muy valiosas. Copia de esta proposición, en nota de estilo, será pasada a la familia del ciudadano fallecido”.

Felicitación a los miembros de la Junta Directiva

“La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, se complace en dejar constancia en nombre de la ciudad, de su gratitud a la Mesa Directiva de la entidad, muy especialmente a su Presidente don Enrique Villa López y a su Secretario don Hugo Jaramillo J., lo mismo que al meritísimo Cuadro de Honor de ella, por el brillante éxito alcanzado con la Semana Cívica que acaba de terminar, y envía a todos ellos su cordial felicitación por la ímproba labor realizada”.

Anunciar en “Civismo” es contribuir al progreso de la ciudad.

En defensa de la ciudad

“La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, teniendo en cuenta que últimamente se han presentado serios atentados dinamiteros contra la seguridad colectiva de los asociados, haciendo víctima de ellos a dos distinguidos hogares de la ciudad, en representación de los intereses públicos y a nombre de todos sus moradores, hace un cordial y sincero llamamiento a todas las gentes honradas de Manizales, para que reprobando enérgicamente estos sistemas, defiendan la común idiosincrasia de la ciudad que siempre la ha colocado como un pueblo cristiano, culto, civilizado y ajeno en un todo a este género de actos de barbarie”.

Vigilancia para la ciudad

“Dígase a los señores Comandante de la Policía y Alcalde de la ciudad, que la Sociedad de Mejoras Públicas se permite solicitarles muy atentamente se amplíe la vigilancia de la Policía hasta el Parque Olaya Herrera por considerar que esta zona debe ser rigurosamente vigilada especialmente en las horas de la noche, pues se tienen indicios de que en aquellos lugares se preparan actos de bandalaje que atentan contra las vidas y bienes de los ciudadanos que allí se están organizando no solamente con habitaciones sino también con importantísimas casas comerciales”.

Parque del Observatorio

“Autorízase a los Directores del Lago del Observatorio, para que a nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, procedan a abrir una semi-licitación pública para el arriendo del actual KIOSKO del citado parque en un término no menor a un año y bajo las siguientes estipulaciones:

a). Explotación comercial y turística del Parque de los Fundadores como un centro social de acceso al público en general;

b). Obligación perentoria del agraciado a mantener permanentemente un buen servicio de BAR y CANTINA lo mismo de COMEDOR;

c). Es entendido que la Sociedad de Mejoras Públicas, en su representación los Directores del Parque de los Funda-

Civismo y Cultura

Por Gonzalo Quintero

A propósito del congreso de intelectuales jóvenes reunido recientemente en la Capital de la República, iniciativa laudable por todos los aspectos, en este momento de la historia en que toda actividad de orden cultural sufre una crisis, que no soy el llamado a analizar por lo complejo del tema y porque ensayistas de conocimientos profundos darán a su hora, el análisis de las causas, en que la humanidad angustiada se mueve sobre planos vacilantes para encontrar el norte de sus inquietudes.

Es un clamor general en los hombres de pensamiento y de responsabilidad moral, para buscar con ansiedad el camino de la salud para aliviar las torturas que han engendrado los males que en mala hora quieren lanzar al caos, un patrimonio de moral y de grandeza espiritual.

Considero que en nuestra provincia, tenemos los factores, que apoyados por los elementos propios con el estímu-

dores, se reserva el pleno derecho para adjudicar el contrato de arriendo motivo de esta semi-licitación, no estando obligados a hacerlo aún al mejor postor si hubiere razones especiales para ello no estando obligados éstos y la Sociedad de Mejoras Públicas a dar explicaciones en particular;

d). El entrar en esta semi-licitación se considera una manifestación de plena aceptación de estas condiciones y ella principiará a tener cumplimiento, una vez adjudicado, a partir del 31 de diciembre de 1949 en adelante".

86 años de la fundación de Pereira

"La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, se permite felicitar muy efusivamente a la ciudad de Pereira con motivo de la conmemoración del octogésimo sexto aniversario de su fundación y, al propio tiempo, formula sus más vehementes votos por la permanente prosperidad y el engrandecimiento de tan ilustre ciudad, orgullo legítimo de Caldas y de la nacionalidad colombiana".

lo permanente de las entidades llamadas a dirigir la cultura, podemos empinar la mirada avizora, para otear el campo de la lucha y colocar allí las piedras liminares sobre las cuales se podrá levantar el templo de estructura granítica, como símbolo de todo lo que puede realizar un pueblo joven, heredero de una tradición abundosa en virtudes ejemplares, de fe religiosa, costumbres sanas, tenacidad en las empresas y nobles ambiciones.

Un pueblo que puede contar con el núcleo racial más homogéneo del Continente, está llamado a tener una responsabilidad histórica, que lo distinga de los otros sectores de grupos de condiciones biológicas distintas. La consigna debe ser seguir el ejemplo en la acción de nuestros antepasados, que, a golpes de hacha, derribaron la selva que cubría las hondonadas, los valles y las jibas hostiles de nuestras comarcas, para ver en las espirales del humo de sus modestas fundaciones, un futuro florecer de civilización y de cultura.

Hoy el empeño debe ser de mayor ansiedad, porque el futuro de la ciudad toma otros aspectos de responsabilidad para las generaciones venturas, que no se detendrán a contemplar impasibles las historias y anécdotas del coloniaje y desarrollo material, sin hacer consideraciones sobre el medio cultural y sus proyecciones. El joven de mañana será más ambicioso que el de ogaño por los múltiples medios de información mecánica y objetiva, por lo tanto, hay necesidad de mejorar los pequeños e incipientes centros de cultura. Se ha hablado de las condiciones especiales de nuestra ciudad, como clima, costumbres y espíritu acogedor, pero apenas se inician débilmente las nuevas empresas que le van a marcar un carácter universitario. Es preciso despertar un fanatismo igual al que proclaman las nuevas ciudades del país para sus industrias y el comercio

Algo que vibre en el espíritu y en el cuerpo como una corriente eléctrica.

MANIZALES es una de las ciudades más modernas de Colombia y posee magnífico campo de aterrizaje. Visítela.

Apoyar en todos los movimientos la Facultad de Ingeniería Civil, la Escuela Industrial, la Escuela de Música, la Escuela de Bellas Artes que lleva un récord grande con una veintena de artistas de responsabilidad profesional que no viven aquí, pero que le están dando lustre a Caldas, sin saberlo muchas de las gentes nuestras, en otros centros. La Exposición de "Artistas Caldenses", el primer grupo seccional que hizo su muestra en las Galerías de Arte de Bogotá, puede decir que existe algo responsable que se aprestará para una muestra de mayor volumen en tiempo de las fiestas centenarias de la ciudad. Veinte, con dos o tres unidades solamente q' no han pasado por nuestra Escuela, ya tienen un nombre nacional y se les respeta como grupo que se orienta por caminos nuevos y seguros.

Para el año próximo la Escuela de Bellas Artes abrirá una sección de cerámica para estudiar las obras de este género de la cultura pre-colombiana, tan rica en decoraciones de gusto original, ya que está en mora su investigación artística de tantos tesoros que son más apreciados de los extraños que de nosotros. Sería una novedad establecer un estudio serio aplicado a las industrias artísticas sobre los vestigios que dejaron pueblos que tuvieron una forma de cultura tan interesante, q' sabios arqueólogos y etnólogos de los centros extranjeros, se ocupan de estos estudios con vivo interés para bien de la ciencia, las artes y las relaciones sociológicas de las razas anteriores a la Conquista.

Los elementos naturales con que contamos, como la arcilla, caolines, feldespato y cuarzo, son de una calidad superior, según los análisis realizados últimamente; estos resultados permiten la laboración artística de una cerámica de calidad superior. Aprovechar estos elementos como materia prima, es impulsar una actividad que está a tono con la orientación artística de la Escuela con mayor razón ahora que el gobierno seccional y el Instituto Politécnico, abogan por la creación del Museo de Arte Pre-colombiano. Este sería el centro para los estudios documentarios, a la vez que sería un complemento del Museo y un nuevo motivo para darle mayor interés a los estudios de Arte y Decoración de la Escuela de Bellas Artes.

Los quimbayas, ya lo sabemos, fueron los grandes decoradores y orfebres del Arte Medieval Americano, a juzgar por las colecciones existentes en el país y fuera de él. En un

Museo del carácter que se proyecta darle, estaría vivo el principio para inspirar nuevas industrias artísticas que como la de cerámica, también se tomarían motivos aplicables al tejido, al hierro forjado, a los metales preciosos en joyería, etc. Es un filón nuevo que le daría un carácter especial a la producción que se hiciera en Manizales en este sentido. Generalizando una producción con un carácter artístico-industrial y el Museo, se daría motivo para atraer el turismo inteligente, como lo han hecho otros pueblos más avisados que aprovechan los remanentes plásticos de una cultura desaparecida.

El estudio del Folklore nuestro, encontraría allí la base para llevarlo a mayores alturas de expresión en todos los sentidos artísticos.



NEVADO DEL RUIZ

La presente foto nos ofrece una de las maravillas que pueden contemplarse en aquella región privilegiada de Manizales.—Los nevados perpetuos, las figuras caprichosas de la naturaleza, los altos picachos de rocas raramente escaladas por el hombre y toda la belleza que encierra la cordillera central en la región del Ruiz, ya están al alcance de todo turista con la carretera que se halla en buen servicio hasta Termales lugar éste en donde se ha construido un moderno hotel próximo a iniciar actividades.